

SU CASA



INVITADOS

Siendo migrantes se consagraron al estudio de la biodiversidad nacional, entendieron que el clima determina la cultura costarricense y se apropiaron de nuestra latitud en todas sus dimensiones. Tras 40 años de vivir en San José y 20 de fundar el Instituto de Arquitectura Tropical, el matrimonio sigue convencido de que el paisajismo es clave para modelar cualquier entorno, hacerlo más comprensivo y adaptarlo al desarrollo sostenible. De sus experiencias, valores y expectativas nos hablan en esta entrevista. Lo que tienen es lo de menos, lo que son es lo de más.

Por **Daniella Fernández** Fotografía:
Ronald Pérez | Producción: **Laura Castillo**

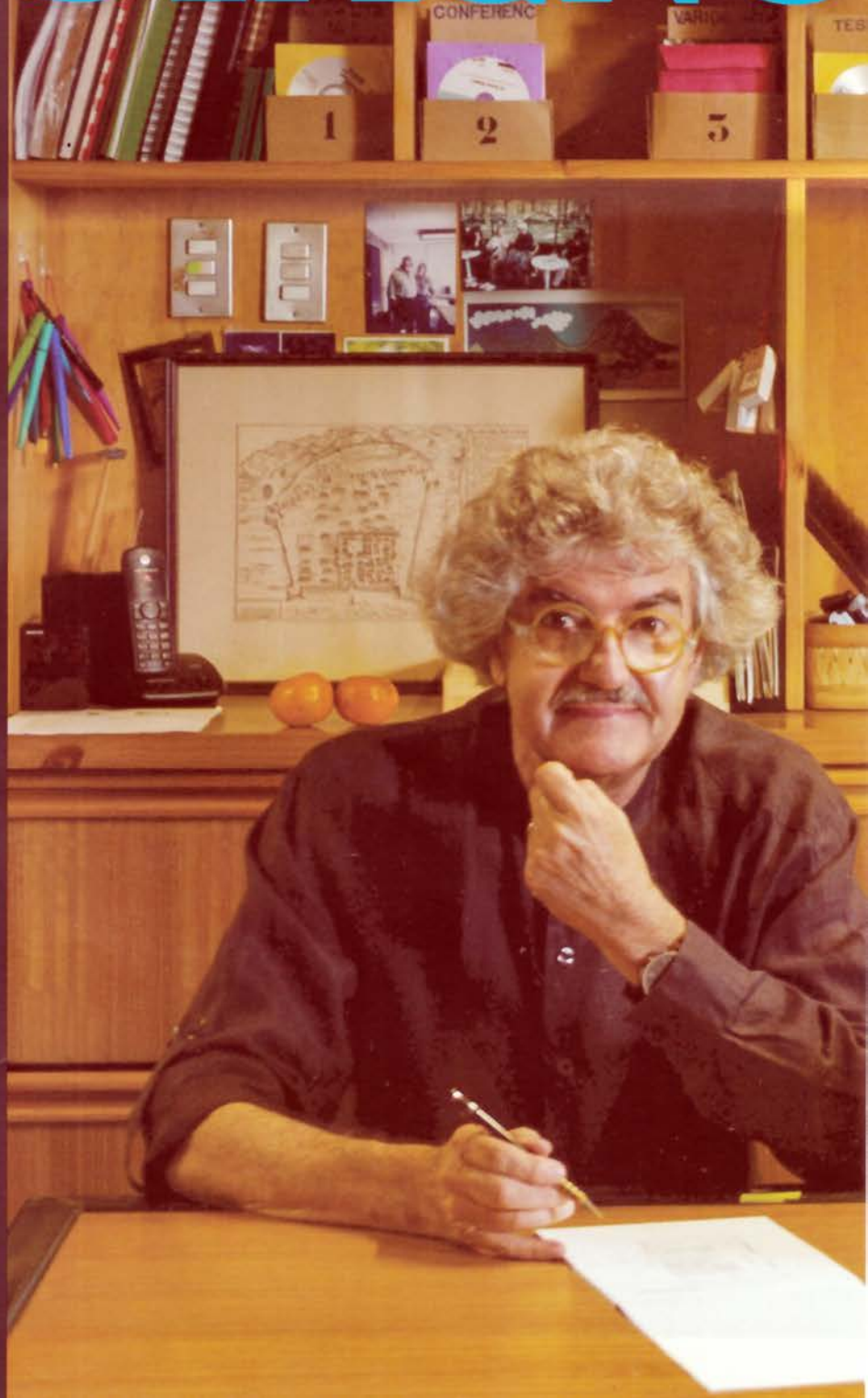
Rodeados por las aguas del río Sena, seis invitados y los *flashes* de uno que otro turista, se casaron Bruno Stagno y Jimena Ugarte en 1969. Pese a que ella había llegado el día anterior a París, fue hasta que entró vestida de novia a la Catedral de Notre Dame que vio a su compañero. La noche previa, la chilena de 19 años había dormido en la casa del embajador de su país en Francia, pues era inconcebible que compartiera techo con su marido –solo ante la ley– de 26 años.

Sin la presencia de Bruno, pero con un poder otorgado a su hermano, la pareja había firmado el enlace civil en Suramérica. Papeles en mano, Jimena voló a Europa para encontrarse con el recién becado, quien en sus ratos libres afinó los detalles para la ceremonia religiosa.

“En la vida hay que conjugar el verbo ser más que el verbo tener”, les dijo el sacerdote en la homilía... y ellos lo tomaron como un mandato eterno.

Más de cuatro décadas después, sentados en una oficina donde se respira biodiversidad por todos los costados, gustosos repasan lo andado. Su cotidianidad ya

BRUNO STAGNO



JIMENA UGARTE

SER **MÁS**
QUE
TENER





no está impregnada de ese estilo gótico reinante en la iglesia gala, pero sí de las palabras del clérigo. Para los creadores de RESET (Requisitos para Edificaciones Sostenibles en el Trópico), al paisaje –que es la vida misma– hay que dejarlo existir antes que intentar poseerlo.

París-San José, vía Santiago

Los esposos empezaron a pedalear sin una moneda en la bolsa. Mientras él estudiaba y colaboraba con algunos arquitectos, ella perfeccionaba su francés, cuidaba a su hijo mayor y trabajaba como maquetista.

“Por lo que te he contado de mis ancestros feudales, te das cuenta de que nuestras familias vivían bien. Sin embargo tuvimos una formación muy estricta. Una vez que uno se graduaba, se forjaba su propio destino... era indigno e impensable pedir

ayuda a los padres, de ahí que tuviéramos que laborar muy duro”, cuenta Stagno.

Pasados cuatro años, regresan al Chile de los setenta. Poco queda del Santiago pacífico donde Jimena aprendió a tocar guitarra, leer con sus hermanos y podar el jardín; casi nada del apacible pueblo sureño en que Bruno practicaba la maestranza, cosecha y herrería con decenas de primos.

Disconformes con el régimen comunista, el arquitecto y la diseñadora –que se conocieron en la universidad– deciden migrar a Centroamérica.

“Las cosas se dieron en menos de tres meses: nunca habíamos oído hablar del país hasta que una tarde vimos un programa sobre Costa Rica, a los días conocimos a sus embajadores y a las semanas mi tío volvió encantado por lo que había visto en un viaje para las Naciones Unidas.

“Estamos conscientes que en Costa Rica no podemos pretender acrobacias tecnológicas, pero sí podemos realizar audacias ambientales”, Bruno Stagno, Ciudades Tropicales Sostenibles, CENER, España, 2006.

Veníamos de Europa y queríamos criar a nuestros hijos en un ambiente festivo, sano y natural. Todo encajó como un rompecabezas y llegamos en 1973”, resume Ugarte.

El primero en arribar fue Bruno. Acogido por los ingenieros Jenkins, ahorró unos cuantos salarios y mandó a traer al resto de la familia. Con 23 años, 12 dólares y dos niños en brazos, Jimena salió de una nación tomada por los sindicatos. Tras remar en bote llega al barco que durante 11 días le serviría de hogar... todo para economizar: se los tiquetes de avión y transportar seis baúles metálicos con sus libros.

Las muestras de solidaridad y afecto nacional no se hicieron esperar. Juan Rafael León les propuso unir su capital financiero con el talento arquitectónico de Stagno para crear el edificio donde hoy está su firma. Los dueños del colegio donde matri-



BIO

BRUNO STAGNO

Estudió arquitectura en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Escuela de Bellas Artes UP6 de París. Trabajó dos años en el proyecto de la iglesia Firminy de Le Corbusier y fue profesor de urbanismo y arquitectura en la UACA (Costa Rica) entre 1982 y 1987. Este ganador de la beca Guggenheim (1998) ha diseñado oficinas, apartamentos, escuelas, bancos, viviendas, centros comerciales, hoteles y hasta conventos.

JIMENA UGARTE

Es arquitecta graduada de la Universidad Creativa (Costa Rica). Estudió Diseño Industrial en la Universidad Católica de Chile y pasó por la New York School of Interior Design. Esta profesora de arte dirigió por más de una década Art Decó y fue consultora gráfica del IICA (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas).

Desde 1978, Stagno y Ugarte presiden su propio estudio, el cual desarrolla una arquitectura responsable con el ambiente y adaptada al trópico, que incorpora fundamentos interioristas, paisajistas, urbanistas y académicos. También son fundadores del Instituto de Arquitectura Tropical (IAT), promotores de San José Posible (2004-2006) y Floresta Urbana (2006), así como creadores de RESET: Requisitos para Edificios Sostenibles en el Trópico (2010-2012).

¿POR QUÉ ARQUITECTURA?

Él:

"Un fuerte terremoto dañó el castillo afrancesado en que crecí, por lo que mis familiares buscaron un arquitecto galo para el rediseño. Fui testigo de la construcción, jugué con los ladrillos de nuestra fábrica y vi concretarse las perspectivas de las que hablaba el francés... ahí empezó a surgir mi interés por la arquitectura, aunque el plan original era estudiar medicina como mi padre y hermano mayor".

Ella:

"Aunque siempre estuve en la oficina cooperando, fue de vieja que estudié arquitectura, me gradué casi a los 50 años. Entre que nos casamos y terminé la universidad, fui maquetista, trabajé en decoración, tuve un taller artístico para niños, confeccioné candelas, bordé camisetas... ¿qué no hice para salir adelante y aportar desde el diseño?"

cularon a sus hijos les canjearon planos por estudios. Olga Sotela les rebajó 300 colones de alquiler mensual con tal de que tuvieran su apartamento. Unos clientes de Ugarte, quien vendía camisetas y candelas, les ofrecieron un préstamo para enganchar el carro. Y Rodolfo Mora les ayudó a solicitar el crédito con que compraron su lote.

"Todo se nos acomodó gracias a la gente local. Terminamos de pagar el vehículo y en 1976 compramos una finquita de café en San Antonio de Escazú, nos la vendieron en plazos y sin intereses. Ahí construimos nuestra propia casa, donde criamos a nuestros dos hijos (Bruno y Pietro) y cinco nietos, hasta que en el 2010 optamos por mudarnos a 15 minutos de la oficina en Paseo Colón", afirma éste dúo que se comunica con miradas, ríe en el mismo instante y se termina las frases.

Clima + arraigo = cultura

El contacto con el clima tropical y la cultura costarricense apenas descubiertos trajo consigo una serie de cuestionamientos y desafíos profesionales. Más que trasladar el conocimiento adquirido sobre modernismo, el encuentro con los cerros verdosos y las lluvias abundantes implicaba reformular sus diseños y adaptarlos a esta nueva latitud.

Al toparse con una realidad tan distinta, Stagno confiesa que entró en crisis. Lo primero que hizo fue cancelar las suscripciones a las revistas mundiales para evitar influencias. Por más de 10 años estudió, viajó y analizó el trópico; mientras, se ganaba la vida trabajando en INDECA y dando asesorías industriales.

Una vez que los conceptos comenzaron a articularse, surgieron los primeros pro-

La obra de Bruno y Jimena se nutre de viajes, literatura y música. Además, el matrimonio colecciona monedas, estampillas, materiales de construcción, herramientas y hasta tornillos de los incontables países que han visitado.

yectos con la naciente orientación. Junto a ellos vino la creación de su propia oficina abanderada de la arquitectura tradicional y de la manera histórica en que la gente responde al clima.

"Esta preocupación por el trópico camina acompañada del arraigo. En Francia nos salió más natural porque ya éramos afrancesados, aquí debíamos reacomodarnos y pensar en las características especiales de esta franja cultural del planeta donde vive el 40% de la población mundial. De esa observación salieron las propuestas iniciales, inspiradas en los beneficios de café con estructuras livianas, techos inclinados y suelos ventilados. ¡Ya no podíamos diseñar edificios con más paredes que ventanillas, losas planas de concreto y paredes blancas!", razona Stagno.

De esas reflexiones emergió el enamo-



LATITUD TROPICAL

El Instituto de Arquitectura Tropical (IAT) es una organización sin fines de lucro, fundada por la familia Stagno en 1994, que se dedica a la investigación y promoción de la arquitectura sostenible.

Sus logros son más que tangibles: 20 años de existencia, 120 artículos disponibles en arquitecturatropical.org, siete libros publicados, 24.000 fotos archivadas, una audiencia web distribuida en más de 90 países y cinco Encuentros Internacionales de Arquitectura Tropical con 40 invitados y cuatro memorias de sus conferencias.

Además de realizar consultorías internacionales, el IAT es creador e impulsor de RESET (Requisitos para Edificaciones Sostenibles en el Trópico), la norma nacional de arquitectura sostenible tropical, cuyos derechos patrimoniales cedió a las instituciones nacionales así como a la Unión Internacional de Arquitectos.

Gracias a los esfuerzos de esta asociación costarricense, RESET es de aplicación libre, universal y trilingüe. Por su intermedio, el objetivo de reducir el impacto de la arquitectura y construcción en el ecosistema, dispone ahora de una herramienta de diseño que enfoca el ejercicio de los arquitectos en sintonía con el trópico.

SAN JOSÉ POSIBLE

Planteado por el IAT en la primera mitad de la década pasada (2004-2006), San José Posible intentó recuperar la habitabilidad de la ciudad. La iniciativa, que comprendía

53 manzanas (entre la avenida 2 y 10 y entre las calles 11 y 16), buscaba recobrar el espacio público en el área sur josefina, con el propósito de dotar de lugares adecuados a los peatones y motivar a los desarrolladores a invertir en la zona. Sin embargo, por múltiples razones que van desde la falta de presupuesto hasta la carencia de definición de los jerarcas de turno, solo se pudo intervenir la avenida 4, la cual pasó de ser una ruta exclusiva para buses al Paseo de la Unión Europea.

FLORESTA URBANA

Con el fin de complementar los alcances de San José Posible, el IAT planteó en 2006 un proyecto para transformar nuestra capital en un bosque urbano.

Para lograrlo, se ideó un esquema de ensanchamiento de aceras, que -sin eliminar el espacio existente para estacionar vehículos- permitiera la plantación de árboles de copa ancha y fuste recto.

Si bien Floresta Urbana fue seleccionada en la Bienal de Venecia 2008 por su urbanismo sostenible y acogido por la municipalidad josefina, por falta de voluntad política, nunca llegó a concretarse.



“Lo más fácil para un arquitecto es hacer un cubo de cristal y luego llamar a un ingeniero para que lo climatice.

Nosotros resolvemos el confort, habitabilidad y bienestar del edificio con estrategias de diseño. La tecnología es un complemento”, **Jimena Ugarte.**

ramiento por el ecosistema tropical. El jardín de Jimena en las montañas escazuqueñas fue el escenario de experimentación: ella sembraba una planta pura y a la semana tenía hierbas de todo tipo. Con asombro descubrieron una variable ignorada por el resto de las corrientes paisajistas: la biodiversidad.

"El paisajismo siempre ha sido concebido de acuerdo a la escuela francesa, inglesa, italiana, japonesa y brasileña, cada una con su propia estética. La diferencia fundamental que hallamos entre ellas y el trópico es que mientras en las primeras el jardín se hace por adición, en el segundo hay que controlarlo para evitar que se transforme en una selva. La otra cosa que nos impresionó es la imposibilidad de hacer prosperar una especie en solitario. aquí todo es una mezcla de matas que se

apoyan entre sí", detalla la coautora del libro *Biodiversidad - Paisajismo Tropical*.

Esta y otras publicaciones son fruto de las constantes observaciones e investigaciones que ambos realizaron por años para entender el entorno costarricense. En 1994, sus múltiples apuntes personales se sistematizaron en el Instituto de Arquitectura Tropical (IAT).

"Fui profesor universitario por un tiempo, pero no me gustó la experiencia. Si era incapaz de transmitirles mi pasión, entrega y compromiso a los estudiantes, ¿qué sentido tenía que estuviera ahí? Después de esto nos concentramos en crear el instituto como un ente que depende sólo de nuestros esfuerzos. Opté por hacer un aporte a la arquitectura nacional desde otra perspectiva", dice el gestor de San José Posible mostrando su dejo chileno. ☺



**"NO
QUEREMOS
CRECER"**

-Ustedes distribuyen su tiempo entre el Instituto y la firma. Hablemos del veinteañero y de los retos que enfrenta en la actualidad.

Stagno: Si en los últimos cinco años el 80% de nuestro esfuerzo estuvo dedicado al Instituto de Arquitectura Tropical, y en especial a RESET, ahora estamos en 50% y el año que viene esperamos movernos con otras cosas (ver "Latitud tropical").

Ugarte: Tras 20 años de existencia, hoy el reto del instituto es difundir esta regla, pulir los detalles de la certificación y trabajar en la actualización constante.

Stagno: Queremos que los países del trópico tengan acceso a esta metodología de diseño arquitectónico y que el mundo comprenda que no es con los edificios de las grandes corporaciones que vamos a resolver el impacto de la construcción en el ecosistema. La gran masa está en las casas de clase media y de bien social.

-Pasando a su estudio arquitectónico, ¿cuánto ha evolucionado en estos 35 años?

Ugarte: De 1978 a ahora hemos avanzado bastante. Aunque no patentamos materiales, hemos experimentado con estrategias para que el edificio logre climatizarse por sí mismo. Además, nos hemos mantenido en una arquitectura de ferretería, es decir con materiales de bajo costo, accesibles y de fácil mantenimiento.

Stagno: La arquitectura que hoy hacemos no pertenece a la internacionalización de la imagen contemporánea. Algunas personas piensan que nuestro trabajo es estéticamente incorrecto hasta que se enteran del porqué y entienden la coherencia del discurso.

-En definitiva, si hay algo que caracteriza su quehacer es ese compromiso con el trópico y el "comerse la bronca"...

Stagno: Sí, puede que eso sea cultural. Nosotros nos ponemos la chaqueta casi más que el propietario, por algo tenemos clientes que nos han acompañado durante 30 años.



-Estas luchas se evidencian más en proyectos públicos como San José Posible, que tuvo muchos detractores...

Ugarte: Claro, aunque queda la satisfacción de haber puesto en línea a siete instituciones del Estado. Fue un logro a medias, era un proyecto más ambicioso y completo. Se hizo la mitad de lo previsto en cuanto a diseño y si acaso un tercio en cuanto a espacio territorial.

-Una década después, ¿qué valoración hacen de la capital?

Stagno: Floresta Urbana refleja lo que San José debería ser. Incluso la iniciativa tiene un planteamiento para recaudar fondos internacionales, pero no encontramos socios que se entusiasmaran.

Ugarte: Hasta yo -que soy súper entusiasta- me cansé de pegar con muro, de no tener autoridad para ejecutar y de tratar con funcionarios a los que solo les importa su beneficio personal.

-En un plano más íntimo, ¿qué le aporta cada uno de ustedes a esta dupla?

Ugarte: Nosotros dormimos, comemos, respiramos arquitectura... somos bastante monotématicos.

Stagno: Y hasta monógamos... o sea la esencia de lo aburrido si se quiere (carcajadas). Todo lo compartimos, no hay nada que no se comente ni se discuta en todo nivel.

-¿El consenso es regla o excepción?

Ugarte: Coincidimos bastante, tenemos un gusto parecido en cuanto a personas y cosas.

Stagno: No hay mucha discrepancia. Jimena está enfocada en el Instituto de Arquitectura Tropical, el interiorismo y el paisajismo de los proyectos. Yo me centro en el diseño y en la estructura. Luz Letelier y Pietro Stagno, con su juventud, también aportan muchísimo.

Ugarte: Tampoco somos viejos cacrecos (risas). Nos gusta actualizarnos en permanencia.

Stagno: Trabajamos en permanencia y agotamos todas las posibilidades. No queremos crecer... en cantidad de gente y edificios, para evitar perder el control, el servicio personalizado y el disfrute. ☺

“El tener una posición tan definida, coherente y comprometida te limita el acceso a los clientes.

No somos arquitectos comodines, somos defensores de la tropicalidad”, **Bruno Stagno.**